

CURRICULUM VITAE DEL DR. SALOMÓN MUNGUÍA ALONZO

Graduado en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional de Honduras. 1944.

Internado Rotativo 26 de septiembre de 1945 a Junio de 1947 y Fellow in Urology 1 de julio a diciembre de 1947 en City Hospital New York, Diploma extendido por la Ciudad de New York Departamento de Hospitales.

Residente en Cirugía, Enero 20 de 1948 a enero 1949. Diploma extendido por Mother Cabrini Memorial Hospital, New York.

Curso Post Graduado en Urología. Abril 1948 a marzo 51, de 1950. Diploma extendido por Brady Foundation. The New York Hospital.

Profesor de Clínica Urológica de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en la Escuela de Medicina, de 1951 al presente.

Urólogo del Hospital San Felipe, 1952 al presente.

Urólogo del Instituto Hondureño de Seguridad Social, desde marzo de 1961 al presente.

Urólogo de la Casa de Salud «La Policlínica» desde 1950 al presente.

Presidente de la Asociación Médica Hondureña, durante el período 1956-57.

Miembro de la Junta Administradora de la Casa del Médico durante varios períodos.

Actualmente desempeña el Consulado General de Honduras en Nueva York.

Miembro del Colegio Internacional de Cirujanos. Capítulo de Honduras).

Mucho debe América al continente asiático desde tiempo anterior a la invención de la pólvora. El supuesto éxodo a través del congelado estrecho de Behring —según reza la teoría del origen humano de América— trasunta factores biológicos palpablemente irrefutables de los que informa la mancha **mongólica** que el ancestro misterioso dibuja sobre la tierra rabadilla de cuanto indígena tiene por bueno ser parido en estos lares.

En la actualidad, es de inapreciable valor el aporte cultural de distinguidísimos universitarios de procedencia asiática. En este aspecto, Honduras tiene motivos para estimar en alto grado la contribución de los testamentos orientales. Para el caso, la convivencia entre nosotros de profesionales de la medicina quienes afianzan y aumentan los lazos afectivos con nuestros milenarios ascendientes usuarios del arroz, del té, del kimono y de la coetilla occipital. Dígalo si no la presencia del Doctor Salo — Mon-Mun-Guiá, miembros destacado del colegio hipocrático hondureño, muy querido por su competencia y finezas de hombre de bien; tantas finezas hay en él, por cierto, que nos hacen olvidar las malas cosas del otro lado del Océano: la coyunta de Mao-Tsé-Tung, el estupefaciente clandestino, el cólera morbus y una peculiar gripe de temible estrago. Sin embargo, ante la calamidad puede y pesa más la bondad de los médicos orientales que, como el Doctor Salo, la prodigan entre sus numerosos y salvados pacientes.

Al final de esta nota hacemos un aparte para agradecer al Doctor Salo la invitación a una taza de té en honor a sus coterráneos, los doctores Al-Ce-Lo, Koe-LLo y otros connotados hijos del Sol Naciente. Gracias.